

## PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN

Excelentísimo Sr. Director de la Real Academia de Córdoba, Sres. y Sras. académicos y académicas, compañeros y amigos:

No siempre tiene uno la oportunidad de sentirse protagonista por el hecho de dar a la luz una obra sobre el devenir histórico de una *gran ciudad* en la que, además, el que os habla ha tenido la fortuna de nacer, crecer y aprender.

Por ello tengo forzosamente que comenzar mostrando mi satisfacción y orgullo en este momento extraordinariamente emotivo e importante en mi trayectoria como cordobés y como miembro de la comunidad universitaria. Una satisfacción y un orgullo, sin duda, incrementados después de los desmedidos elogios efectuados en la presentación de mi *Historia de Córdoba* por el profesor Rodríguez Neila. Sus palabras, pueden ustedes estar seguros, son fruto más de la gran amistad que nos une desde hace ya más de veinte años que de mis méritos personales; quiero pues renovarle mi agradecimiento, mi reconocimiento y dejar, también, constancia de que él fue pieza importante en la gestación del libro que aquí presentamos; puesto que él me puso en contacto con el proyecto de D. Eleonor Domínguez y con su empresa, Ediciones Silex, para hacerlo posible.

Dicho esto, quisiera manifestar ante ustedes la emoción que, igualmente, siento por el lugar que hoy alberga la puesta de largo de mi *Historia de Córdoba: la Real Academia de Córdoba*, una institución que en sus casi dos siglos de existencia ha constituido todo un paradigma en la historia de la cultura cordobesa, a veces como única luz alumbrando un desierto en donde se enseñoreaba la estupidez y la incultura más absoluta. Sirvan pues estas palabras como público reconocimiento a una trayectoria continuada y a unos méritos que nadie puede poner en tela de juicio.

Pero también me gustaría justificar ante los presentes el porqué, desde el momento que comencé a escribir este libro, tuve la intención de solicitar a la Junta Rectora de esta Docta Casa que su presentación se llevara a efecto en su Sede.

– Por supuesto y al margen de la fuerte relación de amistad de la que me honro con muchos miembros de esta Institución, nunca podré olvidar que a su nómina de académicos numerarios pertenecieron tres personas que dejaron en mí una profunda huella y me enseñaron, sobre todo, dos cosas:

- El amor a esta ciudad, un amor no sensiblero y tópico sino crítico,
- y la dedicación a las humanidades y, en concreto, a la Historia.

Estos tres académicos fueron: D. José M.<sup>a</sup> Rey Díaz, D. Juan Gómez Crespo y mi inolvidado profesor y amigo Manuel Ocaña Jiménez.

No es mi propósito hacer una semblanza de cada uno de ellos cuyas cualidades son sobradamente conocidas por muchos de ustedes; a D. José M.<sup>a</sup> y a D. Juan tuve la suerte de conocerlos cuando iniciaba mis estudios de bachillerato a finales de los cincuenta en nuestro querido Instituto Luis de Góngora, gozando de su magisterio y de su extraordinaria capacidad para ilusionar a las jóvenes generaciones de cordobeses en el amor a la historia y a la cultura de esta tierra. D. José María Rey Díaz, además de dejar a la posteridad una notable historia del Colegio de la Asunción, publicó en 1930 una *Historia de Córdoba* con el objetivo de que sirviera de texto complementario en las escuelas de primaria de la ciudad, una historia contada para niños con una frescura, una riqueza y unos planteamientos didácticos cuya modernidad sorprende al que hoy acude a su lectura. ¿Qué le voy a decir a Vds. de D. Juan Gómez Crespo, profesor de Historia de varias generaciones de cordobeses, muchas de ellas aquí representadas. Él fue quien con amabilidad no reñida con una aquilatada erudición nos introdujo en los senderos de la ciencia histórica, recuerdo con especial cariño sus exposiciones sobre los comienzos de la expansión ultramarina nacional, sobre el Ilustrado siglo XVIII español, sobre el liberalismo decimonónico. Rigor, seriedad y profesionalidad fueron, sin duda, algunas de las prendas que legó a sus discípulos.

De Manuel Ocaña Jiménez tuve la ocasión de recibir sus enseñanzas como profesor de lengua árabe en la naciente Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad y, lo que es más importante, todo un bagaje de conocimientos y vivencias relacionados con la cultura y la historia de la Córdoba islámica que han quedado para siempre como uno de los sedimentos más preciados de toda mi formación universitaria.

Justificada, pues, la oportunidad de la elección de esta Real Academia para el acto que nos ocupa y después de recordar siempre con emotividad a quienes fueron mis maestros, permítanme que me refiera a continuación y de forma muy breve al objeto de esta sesión, y lo voy a hacer sólo para solicitarles no poca predisposición a la indulgencia antes de afrontar la lectura de mi *Historia de Córdoba*; no se me oculten las carencias que especialistas o eruditos puedan encontrar en una obra hecha por un historiador especialista en Historia Contemporánea y cuyo volumen y densidad viene impuesto por un proyecto editorial que se aclara en la contraportada del libro: “ofrecer al lector con rigor, claridad y síntesis expositiva una panorámica general de la *Historia de Córdoba*, una ciudad milenaria que en los múltiples vestigios de su pasado nos descubre testimonios elocuentes de aquellos momentos de esplendor y grandeza y de otros en que quedó relegada al ostracismo de la Historia, pero no por ello menos interesantes y dignos de ser conocidos”.

Este ha sido nuestro objetivo y a él nos hemos ceñido con la tiranía no ya de la imprenta, como antes se decía, sino del formato exigido por los aún más tiranos soportes informáticos que hoy se nos solicitan desde las editoriales.

No es mi propósito distraer por más tiempo su amable atención; sin embargo, fiel al lema de que "no es bien nacido quien no es agradecido" he dejado a modo de epílogo algo que para mí sí resulta muy importante, y este es el capítulo de agradecimientos:

En primer lugar reitero mi agradecimiento a Ediciones Silex por haber apostado por lo que en su día fue un proyecto y hoy es una realidad tangible: esta *Historia de Córdoba* cuya publicación demuestra la sensibilidad de esta empresa hacia una ciudad de grandioso y evocador pasado histórico y apasionante presente, y nunca mejor aplicado el término en momentos electorales como en los que ahora nos encontramos, ciudad a la que deseamos como hijos de ella, venturoso y próspero futuro.

Renuevo mi reconocimiento y gratitud de amigo y compañero al Doctor Rodríguez Neila: su disponibilidad, sus atenciones y sus laudatorias palabras así como su confianza intelectual en el que habla, son motivos para mí de honda satisfacción.

Quiero, igualmente, mostrar público agradecimiento a mis colegas de las distintas áreas historiográficas de mi querida Facultad de Filosofía y Letras y a cuantos se han dedicado a la investigación de aspectos diversos de la cultura e historia cordobesa: ellos pusieron en mis manos los trabajos especializados para complementar mi visión global de aquellos períodos anteriores a la época Contemporánea.

No quisiera olvidar el honor, la gentileza y atención que me ha dispensado el Excmo. Sr. Director de la Real Academia, su Junta Rectora y miembros de esta corporación al acogernos hoy aquí, algo que le agradezco de verdad y con toda sinceridad.

Y, ya de verdad, para cerrar mi intervención les ruego que me permitan leer un aforismo salido de una de las plumas más gloriosas de nuestro Siglo de Oro: Baltasar Gracián, con ello termino:

"No hay desierto como vivir sin amigos: la amistad multiplica los bienes y reparte los males; es único remedio contra la adversa fortuna y un desahogo del alma".

En efecto, nunca el que habla ha podido estar más de acuerdo con un aforismo de nuestra rica lengua española, porque, si de algo me precio es de contar con los mejores amigos del mundo que hoy están aquí para compartir mi gozo personal y la alegría de mi familia.

Muchas gracias a todos.